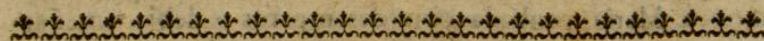


cede sino á la verdad; no usa de aquellas tímidas condescendencias, en que tanto padece la piedad: Al contrario; el espíritu del mundo es un espíritu de engaño y de artificio; como su principio es el amor propio, no busca la verdad sino en quanto esta puede serle agradable; solo honra la virtud en aquellas ocasiones en que la virtud le honra á él; luego si el espíritu que nos gobierna es un espíritu tímido y de condescendencia; si tememos el ser de Dios; si en todas las ocasiones en que se ofrece declararse en su favor usamos de artificios, y cedemos; si siempre que se trata de desagradar, por no faltar á la obligacion, tenemos la transgresion por legitima; si lo primero que examinamos en los caminos en que Dios nos pone es si será del agrado del mundo; si parecemos aun mundanos por no perder su estimacion; si hablamos su idioma; si alabamos sus maximas; si nos sujetamos á sus costumbres, en vano nos gloriamos de conservar aun en el corazon algunas reliquias de amor á la verdad; en vano nos figuramos que sentimos estar entregados al mundo. Deengañemonos, pues, que no es el espíritu de Dios, sino el del mundo el que habita en nosotros, y nos gobierna.



PARA EL DIA
DE LA ASUMPCION
DE NUESTRA SEÑORA.

SOBRE LOS CONSUELOS
y la gloria de la muerte de la Santa
Virgen.

Division. I. Los consuelos de la muerte de Maria recompensan las amarguras que siempre habian afligido á su Alma Santa. II. La gloria de la muerte de Maria repara los abatimientos que siempre la habian acompañado en la tierra.

I. Parte. A tres generos de amarguras que habia padecido Maria corresponden tres generos de consuelos: á la amargura de desamparo un consuelo de fortaleza y de valor; á la amargura de zelo un consuelo de paz y de alegria; y á la amargura de deseo un consuelo de posesion y de gozo.

Jesu-Christo se habia manifestado indiferente para con Maria. En el Templo parece que se reprehende su inquietud, y que se olvida de que tiene Madre en la tierra; en Caná la da á entender que nada tiene de comun con ella; si llaman felices á las entrañas en que estuvo, declara que solo son bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la ponen en execucion; si le dicen que le esperan su Madre y sus parientes, responde que no conoce mas madre ni mas hermanos que

los que hacen la voluntad de Dios; en todas partes vemos á Maria probada con desamparos; debía enseñarnos que este camino tan penoso para la naturaleza es el camino ordinario de las almas puras y perfectas, y que quanto mas quiere Dios unirse á ellas con una fé viva y fervorosa, mas la priva de los consuelos humanos; pero tambien era justo que la presencia visible de Jesu-Christo fuese el primer consuelo de Maria en su muerte, y que el Señor se diese tanta mas priesa á manifestarse á su Madre, quanto mas habia parecido negarse siempre á sus ansias.

2. El zelo de Maria la ocasionaba el segundo genero de amargura; veía con dolor la inutilidad de las instrucciones y milagros de Jesu-Christo; los lazos que le ponian sus enemigos; la desercion, aun de sus mismos discipulos; la obstinacion de Judas, y su reprobacion; era preciso que enseñase á las almas justas á que á los pies de los Altares llorasen los males y necesidades de la Iglesia; que implorasen las gracias del cielo para sus hermanos pecadores é impenitentes: Pero este zelo de dolor de que estuvo llena toda la vida de Maria, debía mudarse en su muerte en un consuelo de paz y de alegría; veía con claridad las razones de la Divina Sabiduría en orden á los sucesos que habian contristado su tierno afecto; la utilidad de los oprobrios de su Hijo; las ventajas que habia de sacar del mismo aborrecimiento de los Judios; veía llamados los Gentiles, convertidos los Reyes, desengañados los Filósofos, y triunfante la religion; de este modo una alma justa que está para morir, ve que en todos los caminos por donde Dios la ha guiado se hallaba su utilidad; que las desgracias, las aflicciones, las contradicciones, las perfidias, &c. todo era en las manos de Dios medios de santificacion para ella; al contrario, los que solo han trabajado por el mundo conocen entonces que su vida no ha sido mas que una continua puerilidad, y aunque tarde, se arrepienten de

de haber empleado tan mal sus cuidados y sus penas.

3. La ultima amargura de Maria fue una amargura de deseo; separada de Jesu-Christo, unico objeto de su amor, sus deseos, sus pensamientos, su corazon, todo estuvo siempre en el cielo: Continuamente se quejaba de lo dilatado de su peregrinacion; continuamente moria de amor y de tristeza; nosotros no podemos conocer hasta donde llegaba el exceso de sus penas; porque aun estamos unidos á la tierra con mil lazos; los disgustos de nuestra vida son los disgustos de nuestras pasiones; un buscarnos en todo á nosotros mismos, y un enfado de no poder hallar en el mundo objeto alguno capaz de satisfacer nuestro corazon; aun entre las almas consagradas á Dios hay pocas que conozcan la tristeza de este destierro; sentimos la duracion de su Cruz, y la tristeza de la virtud; no atendemos á los grandes consuelos que experimentaban los Santos en sus lágrimas; pero la purísima Alma de Maria conocia todo el desconuelo que inspira un amor violento quando está separado del objeto que ama; por eso su muerte no es mas que el termino de sus suspiros, y el consuelo de su tierno amor; su corazon va á reunirse con su amado; va á ver con su propia carne á su Salvador, casto fruto de su vientre. ¿Quién podrá explicar los amorosos excesos del Corazon de Maria á vista de su Hijo glorioso? Estos son unos secretos que no puede explicar el estilo humano; lo que nos hace al caso es el saber que la muerte no separa al Justo sino de lo que nunca habia amado: y que, si es licito explicarse así, no muere tanto como el pecador, que muriendo á mil objetos á que estaba unido, padece mil muertes en una sola.

II. Parte. A tres generos de abatimientos que se observan en la vida de Maria, suceden hoy tres generos de gloria; al abatimiento de privacion una gloria de elevacion y de excelencia; al abatimiento de dependencia una gloria de poder y de autoridad; al abatimiento de

confusion y de desprecio, una gloria de veneracion y de respeto.

1 En la vida de Maria se ve una continuada serie de tristes privaciones y desprecios. Descendia de la Sangre de David, y el privilegio de su gracia se adelantó al de su nacimiento; era Virgen en su fecundidad; finalmente, era Madre de Dios; ninguno de estos titulos se manifestó en la Señora mientras vivió en la tierra; todos estuvieron obscurecidos ó ignorados, y aun desmentidos en la apariencia; sufre con alegría el estar despojada de ellos, y no se la oye palabra que pueda hacer traycion al secreto de su humildad; puso especial cuidado en confundirse con las demás Madres de Israel; pero hoy emplea Dios toda su atencion en distinguirla con un especial privilegio; su carne no ve la corrupcion; sube al cielo triunfante y gloriosa, para sentarse al lado de su Hijo, sobre todos los Principados y Potestades: Este era el justo premio que Dios reservaba á las privaciones y abatimientos de la vida de Maria.

¡Ah! Nosotros no imitamos su constante humildad; siempre nos damos á conocer por aquellas calidades que mas nos recomiendan; y aun quando arrependidos de nuestros desordenes hemos tomado el partido de una vida christiana, queremos que el mundo conserve la memoria de nuestros talentos, y de nuestras prendas; nos sirve de complacencia el que en esta parte se haga caso de nuestro sacrificio, y gustamos de ver lucir en nosotros, con las maravillas de la gracia, los talentos de la vanidad: aun en los claustros volvemos á tomar con una mano aquel vano esplendor que parecia habiamos sacrificado con la otra, y queremos volver á hallar en la casa de la humildad los distintivos que habiamos despreciado en el mundo.

2 Maria durante el tiempo de su vida mortal siempre amó la dependencia; sujeta á la voluntad de Josef, inseparable de las ordenes y suerte de su Hijo, entre-

ga-

gada al discipulo amado, y mirandole como arbitro de su conducta; siguiendo á los discipulos despues de la muerte de Jesu-Christo como qualquiera otra de las mugeres fieles, sin afectar preeminencia ni autoridad alguna; portandose como una simple Hija de la Iglesia, la que era su Protectora y su Madre; hoy toma posesion en el cielo del poder que no habia querido exercer en la tierra, y queda establecida medianera de los fieles para con Jesu-Christo, y repartidora de las gracias; quiere el Señor que nosotros imploremos el auxilio de su Madre para alcanzar de él lo que deseamos; no quiero decir que baste el tributarla algunos respetos para asegurar nuestra salvacion, pues esta solamente es premio de la observancia de la Ley de Dios; Maria mira como á enemigos de su Hijo á los que aman al mundo, á los que se entregan á los deseos de la carne, á los transgresores de sus santos preceptos, que no tienen gravado en su corazon el amor de este Divino Hijo, y de su verdad; Maria no puede ser contraria á Jesu-Christo; su poder no puede trastornar la obra del Evangelio; es el recurso de nuestras necesidades, pero no la Protectora de nuestras pasiones; no ama en sus siervos sino las virtudes con que ella misma se hizo agradable á los ojos de Dios.

3 El ultimo abatimiento de Maria fue un abatimiento de desprecio y confusion; sufrió en silencio la verguenza de las sospechas de Josef; se sujetó, como Jesu-Christo, á llevar sobre sí por algun tiempo la semejanza del pecado, y á sacrificar su inocencia á los ocultos y adorables preceptos de la Divina Sabiduría; por eso á su muerte se sigue una gloria de veneracion y de respeto; los hombres Apostolicos la dirigieron sus súplicas; su culto se fue estableciendo á proporcion que la fé se iba derramando por la tierra; el error la disputó en vano la augusta qualidad de Madre de Dios; los Concilios se congregaron para dexar á la posteridad en sus

de-

decisiones los títulos de su respeto á Maria; las ciudades y los Imperios se pusieron baxo su proteccion. Nuestras Provincias, á las que la mano de Dios habia herido, vieron caer por su intercesion la espada que las castigaba; y uno de nuestros Reyes, para inmortalizar este beneficio, hizo un voto público de todo su Reyno á esta Emperatriz de los cielos, que acababa de conservarle. ¡Qué diferente es la muerte del pecador de la de Maria! A este todo se lo arrebató la muerte; de todo le despoja; luchando solo con ella, estiende inutilmente las manos á las criaturas que se le huyen; quanto tuvo por real y verdadero desaparece; quanto tuvo por vano y chimerico se manifiesta cierto; su desgracia le da nuevas luces, pero no le da un nuevo corazon; muere desengañado, aunque no arrepentido.



PARA EL DIA
DE LA VISITACION.
SOBRE LOS OBSTACULOS QUE
*nuestro amor propio opone á la
gracia.*

Division. Nuestro amor propio casi siempre opone tres obstáculos á la gracia. 1. Una falsa cortesía. 2. Lo difícil de la virtud. 3. Finalmente, una falsa persuasion de que podemos valernos de mitigaciones en el camino de la salvacion. Maria emprendiendo sola este viage nos confunde, primeramente sobre las infinitas razones de respeto humano, que no nos permiten seguir el llamamiento del cielo. Maria, no obstante la delicadeza de su edad y de su sexo, yendo á buscar á Isabel por entre las montañas y caminos mas difíciles; condena, en segundo lugar, nuestra cobardia, que se atemoriza y detiene en el vicio por la dificultad de la virtud. Finalmente, Maria dandose siempre priesa, no obstante lo dilatado del viage, nos enseña, en tercer lugar, á no mitigar con lentitudes y condescendencias el rigor de la vida evangelica.

I. Parte. El primer obstáculo que oponemos á la gracia es una falsa atencion al mundo; hay algunos delitos de que aún el mismo mundo se averguenza, y los condena abiertamente; pero hay tambien algunos vicios menos odiosos, y algunos desordenes mas